

Informe

Segunda Devolución Cecrea Castro 2025

La devolución de los resultados de una Escucha Creativa es muy relevante pues, como todo proceso participativo, permite completar el ciclo, validando lo sistematizado en el informe de resultados con quienes participaron de la Escucha y, al mismo tiempo, profundizar en la información levantada. Es la instancia para presentar lo escuchado, corregir y complementar ideas, con niñas, niños y jóvenes (NNJ). En este segundo ciclo de Escuchas Creativas Cecrea 2025 quisimos invitar a NNJ a opinar sobre el territorio en el que viven y a imaginar un país mejor. El objetivo es que sus ideas contribuyan a la programación –en el entendido que aspiramos siempre a incidir y transformar los territorios donde se encuentra Cecrea- y, a la vez, construyamos un insumo que aporte al contexto cívico político que estamos viviendo.

La Devolución en Cecrea Castro llevó a cabo el día viernes 14 de noviembre, entre las 11:00 y las 13:00 horas. Participaron 16 NNJ de 7 a 14 años. A continuación, se presentan los resultados, los que fueron sistematizados mediante el vaciado de la información recogida por los observadores durante los tres momentos de la jornada: Recepción, Maestranza y Consejo.

1. Recepción

- *Animómetro*

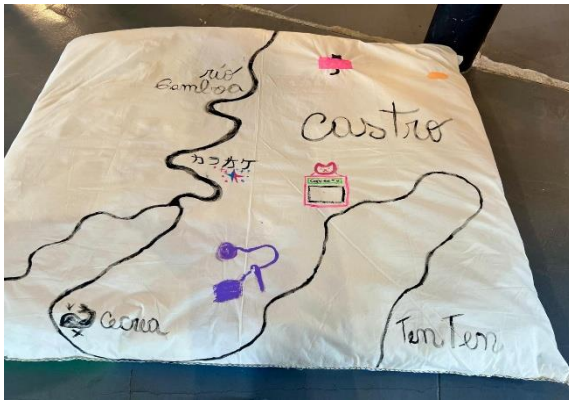
A medida que NNJ iban llegando a Cecrea, una facilitadora les preguntaba “¿Cómo te sientes hoy?”. Según sus respuestas debían elegir uno de los tres frascos dispuestos con tintas de colores, asociados a emociones, y tomar con un gotario 1 ml para depositarlo en la probeta correspondiente a su estado de ánimo. La participación fue alta entre niñas y niños pequeños/as. La actividad fue vivida como un juego sensorial, más que como un ejercicio introspectivo. Varios de ellos llenaron más de un milímetro en los tubos, y otros/as quisieron llenar todos los tubos. Una niña llenó un frasco aparte mezclando colores. A continuación, se muestran los resultados:

- ✓ Verde: bien / feliz (7)
- ✓ Amarillo: más o menos (4)
- ✓ Rojo: triste / cansadx (2)



- *Cojín/Mapa*

El grupo de niñas y niños más pequeños se reunió en torno a un gran cojín-mapa, creado a partir de los elementos que ellos mismos habían imaginado en la Escucha anterior. Mientras la facilitadora relataba lo trabajado previamente, les invitó a explorar el cojín, reconocer los dibujos e ir recordando los espacios soñados. Luego, les contó que muchas de esas ideas, Cecrea las había tomado en serio y que ese día vivirían algunas de ellas a través de actividades como la Ludoteca, la salida a la playa para observar el medio ambiente y la visita al café de gatitos, conectando así el mapa soñado de su ciudad con experiencias concretas.



- *Desbloqueo: La Goma*



Se llevó a cabo un desbloqueo grupal, donde una facilitadora guió una dinámica llamada “la canción de la goma”, en la que, a partir de un ritmo marcado con palmas y voz, comenzaba una secuencia en la que niñas y niños debían repetir palabras, movimientos y gestos en formato de llamada y respuesta. La actividad operó como un puente entre la bienvenida y el inicio de las propuestas creativas, ayudando a instalar un clima lúdico y a disminuir la timidez inicial de los más pequeños/as.

2. Maestranza

- *Ludoteca*

Se dispusieron mesas con juegos, dando espacio a NNJ para la exploración libre de estos: Quién es Quién, Doble, Dixit, Uno, Ajedrez, Arqueólogos, Batasaurius, Tangram, puzzles, juegos de cartas. **Los niños** más pequeños eligieron principalmente ajedrez, mientras que **las niñas** jugaron a las cartas de animales. Un niño jugó Dixit junto a un facilitador y otro jugó Doble con su mamá y una facilitadora. La mayoría jugaron en duplas que no rotaron, salvo un grupo de tres niñas de entre 5 y 10 años que compartieron las cartas de animales. Niñas y niños se mostraron **activos, curiosos y entusiasmados** al manipular piezas, cartas y tableros; se escuchaban frases como “sabemos jugarlo”, “te comí”, “te mataste”, “qué color es esta carta” o “quiero jugar a otro juego”. El clima general fue **animado, colaborativo y lúdico**, con risas, conversaciones y menos cansancio que al inicio de la jornada.



Un grupo de **jóvenes (mujeres), de 12 a 14 años**, se sentó aparte, sobre un cojín, a jugar cartas inglesas, conversar y observar desde cierta distancia los juegos de mesa. Comentaron que asistían a Cecrea cuando eran más pequeñas y que tienen **recuerdos positivos**, por ejemplo, de un laboratorio de invernadero donde “se restauraba y se plantaba”. Plantearon una crítica a la mezcla de edades: **no les gusta que se junte a NNJ de 7 a 14 años y tampoco se sienten cómodas en el grupo de 15 a 17**, lo que las hace sentir que “quedan al medio”; dicen que no vienen niños de su edad y que usan el espacio para “estar y juntarse”, pero no para participar de laboratorios ni de la Devolución. Al mismo tiempo, **valoran a Cecrea como un lugar techado, calentito y protegido, amable**, donde pueden conversar y refugiarse del mal clima, en contraste con el mall, que describen como ruidoso y poco apto para estudiar.

Otro grupo de **jóvenes varones, de 14 a 16 años**, también privilegió la conversación y actividades propias como jugar ping pong, más que integrarse a los juegos guiados. Señalaron que, en general, ellos y sus amigos **prefieren la plazuela como lugar de encuentro**, pero que en la hora de almuerzo **muchos jóvenes van a Cecrea a “estar”, estudiar o juntarse**. Cuando se les cuenta que la actividad corresponde a la devolución de un laboratorio, expresan que no sabían que existían laboratorios en Cecrea ni qué se hace en ellos; una facilitadora intervino para explicarles. Comentan que son pocos los jóvenes a quienes les interesan estos laboratorios y mencionan a solo un compañero que asiste. Sugieren que **podría haber otros tipos de laboratorios y mayor apertura a prestar espacios y equipos**. Relatan que en ocasiones quisieron usar equipamiento que estaba, pero “no lo habían sacado” y por eso no se podía prestar, lo que desincentiva que hagan cosas y los deja simplemente “sentados”. Recordaron que **en años anteriores Cecrea “se llenaba”**, que se corría la voz entre estudiantes que llegaban a Castro y descubrían el espacio y sus sillones, y que hoy siguen yendo en el recreo del colegio, entre las 13:00 y las 14:00, principalmente “a estar” en un lugar cómodo.



- *Salida a la playa*

La salida a la playa surgió del interés manifestado por NNJ durante la Escucha por el entorno natural y la idea de tener un acuario en Castro. Un grupo de niñas y niños salió desde Cecrea acompañado por varias facilitadoras, tomados con pañuelos en forma de “tren” para llegar seguros a la orilla. La planificación contemplaba dos actividades: un “acuario imaginario”, donde observarían el entorno para imaginar criaturas marinas, y una “emoción ecológica” vinculada a la recolección de basura. Sin embargo, al llegar a la playa el grupo se dispersó rápidamente caminando y explorando rocas y agua, por lo que las facilitadoras optaron por acompañar ese juego libre en lugar de forzar la actividad original. En ese contexto aparecieron comentarios que mezclaban imaginación y realidad: “Yo vi un cangrejo azul escondido en la pared” (Santiago, 8 años), “Hay caballitos de mar” (Samira, 7 años), “Vi un calamar... uno gigante, como los de Asia” (Santi, 10 años), frente a aclaraciones como “No hay ningún pulpo” (Cristopher, 10 años). También surgieron opiniones sobre el entorno: “No me gusta que haya mucha basura en el mar” (Santiago, 8 años); “No me gusta que me entre arena en el cuerpo” (Cristopher, 10 años); “Me gusta jugar a los barcos abandonados” (Simón, 7 años), junto a algunas expresiones de hambre y aburrimiento. Cuando se propuso recoger basura, el interés decayó rápidamente y varias niñas y niños se fueron espontáneamente a jugar a un bote, imaginando que navegaban. Posteriormente regresaron a Cecrea.



3. Consejo



La última actividad de la jornada fue una instancia combinada entre el “Café Gatito” —idea propuesta por NNJ en la Escucha previa, inspirada en cafés temáticos con gatos y karaoke— y un Consejo de conversación y escucha facilitado por la psicóloga del equipo. El espacio se ambientó como un pequeño café; NNJ se sentaron en mesas bajas, recibieron pan y jugo, y mientras comían la psicóloga abrió una conversación sobre el respeto, retomando lo que habían dicho en la Escucha. Planteó la pregunta: “¿Cómo sienten que los grandes podrían respetarlos mejor?”. Entre las respuestas, algunas niñas asociaron la petición de calma con la idea de ser reprendidas: “Hoy nos van a retar” (Mara, 11 años), quien señaló además la importancia de respetar a los adultos: “También hay que respetar a los adultos porque ellos lo necesitan” (Mara, 11 años). La facilitadora reencauzó la pregunta hacia el respeto a niñas, niños y jóvenes, pero el sentido no terminó de instalarse entre los más pequeños, por lo que la conversación se orientó especialmente hacia el grupo de las niñas jóvenes.

Fueron ellas quienes lograron articular de manera más clara cómo viven el respeto en Cecrea. Varias coincidieron en valorarlo como un espacio seguro y cuidado: “En el Cecrea nunca me faltan el respeto” (Agatha, 14 años); “A mí nunca me han faltado el respeto en el Cecrea” (Ámbar, 12 años). Otra lo describió como un lugar de contención: “Es como una burbuja” (Agatha, 14 años), mientras otra agregó: “El ambiente es como una familia” (Marena, 12 años). También destacaron el rol de las personas adultas: “Los adultos se complementan con los niños y los apoyan igual, como que los entienden más” (Ámbar, 12 años), y mencionaron que cuando los adultos no están tranquilos, se les hace más difícil respetar a NNJ.

Al terminar el momento de diálogo, el espacio transitó de manera espontánea hacia un karaoke en el mismo salón. Un celular conectado al sistema de sonido permitió que niñas y jóvenes eligieran las canciones y tomaran rápidamente el control de la lista musical, en tanto los varones se fueron retirando. Entre las peticiones se escuchó: “¡Pongamos *Saturno!*” (Alma, 13 años); “Yo quiero la de Karol G con Shakira” (Ámbar, 12 años); “¡Esa canción es muy triste, pero me gusta!” (Agatha, 14 años); “Ahora una de las guerreras K-pop” (no identificada). Compartieron teléfonos para buscar letras, se repartieron los turnos sin conflicto y comentaron entre ellas: “Sería bacán que el Cecrea tuviera un TikTok” (Mara, 11 años), imaginando cómo mostrar este tipo de actividades en redes sociales. Mientras cantaban, varias niñas jugaban a servirse té de manera imaginaria, reforzando la sensación de estar realmente en un café. La actividad se cerró dejando instalada la idea de Cecrea como un lugar donde “una llega aquí y se relaja... Los adultos igual como que se complementan a los niños, como que los entienden más” (Agatha, 14 años).

